

Capítulo 557 Una nueva Hija, Una Nueva Misión

Pasó un tiempo, pero después de unas horas de descanso y recuperación, el resto de las esposas de Abaddon comenzaron a despertar.

Una a una, las mujeres desnudas comenzaron a abrir los ojos y disfrutaron de ese resplandor único.

Lailah: "Creo... que esa fue la mejor experiencia que he tenido en mi vida".

Lillian: "Lo sentí... en todas partes, todo a la vez."

Eris: "Pensé que iba a morir..."

Tatiana: "Estoy realmente dolorida..."

"Umm... ¿chicas..?"

Algunas de las esposas se sentaron y miraron en dirección a Lisa, sólo para encontrar su cabeza atrapada entre los pechos de Valerica y Valerie, quienes aún dormían.

Normalmente habría intentado escapar, pero las dos estaban abrazadas, con ella atrapada en el medio, y tenía miedo de despertarlas.

Pero esta posición no era precisamente cómoda, aun siendo tan envidiable como era.

"No me pidas ayuda, tengo mis propios problemas con los que lidiar..." Audrina miró a Bekka, que estaba literalmente durmiendo encima de ella y babeando en su cuello.

Ya había intentado varias veces cerrarle la boca, pero sin éxito.

De repente, tuvo una idea y le tendió la mano.

La misma mordaza que estaban usando antes apareció flotando en su palma, y rápidamente la colocó en la boca de Bekka.

Ella gimió instintivamente y su cuerpo se tensó, pero al menos ya no babeaba.

'¡Éxito!'

"No sé si puedo ayudar, pero quiero sacar una foto de esto", sonrió Lillian.



—¡N-no puedes! ¡Parece como si hubiera pasado por el infierno ahora mismo!
— susurró Lisa.

Lillian parecía ser inmune a todas sus protestas y de todos modos levantó su teléfono para tomar una foto.

En su mente, Lisa juró venganza, mientras enterraba su rostro para ocultar su vergüenza.

—Ah... ¿Dónde está Seras? —preguntó de repente Lailah.

Las chicas que estaban despiertas recorrieron la cama buscando alguna señal de su compañera, pero no la encontraron por ningún lado.

"¿Estás bromeando...? ¿Cómo tiene energía para levantarse después de eso...?"

«¿Probablemente porque fue la que más corrió?»

Mientras las chicas se echaban a reír a carcajadas, las puertas de su habitación se abrieron de repente, por culpa de una Seras nada agradable.

Las venas de su frente y de sus manos estaban casi a punto de estallar por la irritación.

"Perras, creéis que sois realmente graciosas, ¿eh?"

Todas se metieron tímidamente bajo las sábanas.

"N-No, en realidad no..." respondió Lailah tímidamente.

Normalmente, Seras habría golpeado un poco a sus hermanas, pero al menos, por ahora, estaba de muy buen humor.

"Me ocuparé de todas más tarde, pero antes de que nuestro esposo venga aquí, hay algo que debéis saber. Tuvimos una cita hace un momento y..."

Lailah: "Putas."

Tatiana: "Perra."

Eris: "Estoy tan celosa..."

Audrina: "En realidad ya hacía tiempo que deberíamos haber tenido una..."

«¡En fin!», enfatizó Seras. «Mientras estábamos fuera, puede que hayamos hecho algo un poco... impulsivo».

La cara de Lillian se iluminó. "Por fin dejaste que te quitara la virginidad anal..."

"¡N-No, no, no! ¡Todavía necesito preparar mi mente y mi cuerpo para eso!"



'Cobarde'. Puede que Lillian y Lailah no fueran mejores que Seras en una pelea, pero se consolaban al saber que había al menos un aspecto en el que la superaban.

—¡De todos modos! Puede que haya sido un poco impulsivo de nuestra parte, pero entenderás por qué lo hicimos una vez que la conozcáis a ella.

Al mencionar la palabra "ella", todas las esposas que estaban despiertas se sentaron.

—Seras... Por favor, dinos que nuestro marido no está dispuesto a traer a otra mujer aquí.

—Más o menos, pero no del todo. —Seras se encogió de hombros.

Antes de que alguna de ellas pudiera retorcerle el cuello, para pedirle más detalles, la puerta finalmente hizo clic y comenzó a abrirse.

Justo antes de que Abaddon apareciera a la vista, Seras chasqueó los dedos y aplicó ropa sobre los cuerpos de todas sus hermanas, para que no estuvieran expuestos.

En ese momento, vieron a Abaddon entrar a la habitación con una niña humana desconocida sentado sobre sus hombros.

Ella era joven, tendría sólo unos 6 o 7 años.

Sin embargo, estaba un poco baja de peso, por lo que habría sido fácil confundirla con alguien más joven.

Su única ropa era una gran camiseta blanca, con una pequeña calavera negra encima, que casualmente tenía una horquilla rosa en el lugar donde debería haber estado el pelo. (Le pidió a Abaddon que se la cambiara porque sentía que le quedaba mejor). Era de ascendencia asiática, con cabello negro de longitud media, que estaba peinado de manera algo desordenada alrededor de su rostro, y le daba un aspecto un poco inocente y curioso.

A juzgar por el hecho de que estaba en Tehom y no tenía ninguna dificultad en la atmósfera llena de presión, Abaddon ya le había dado su sangre.

Sus mejillas estaban redondas y regordetas, pero tal vez eso se debía a la golosina que tenía en la boca.

En ese momento, estaba balanceando el tazón de helado más grande que podían darle sobre la cabeza de Abaddon y comiendo con una cuchara mezcladora.

Darius se angustiaría al enterarse de que el helado que guardaba allí específicamente para evitar que sus esposas lo descubrieran fue comido, pero tal vez cuando viera a la culpable estaría menos molesto.



Al ver la cama llena de mujeres con cuernos, los ojos grises de la joven casi se le salen del cráneo.

"Vaya... muchas mamás..." dijo con asombro; todavía tenía helado alrededor de la boca.

"Sí, sí..."

"¿Papá es un mujeriego?"

"...No, te aseguro que no soy-"

"¿Un prostituto?"

"...Cariño, ¿por qué conoces esa palabra?"

"¡Tribunal de divorcio!"

-Sí... quizá no deberías ver eso más.

"¡Pero me enseña que todos los hombres son basura!"

"...¿Qué tal un maratón esta noche?"

"¡Hurra!"

Atónitas, Lailah y el resto de las esposas se frotaban los ojos continuamente, mientras trataban de darle sentido a esta escena.

-Cariño... ¿De dónde salió esta niña?

"De dentro de mí."

Las chicas bajaron la mirada hacia la entrepierna de Abaddon.

"Mira un poco hacia arriba."

Sus miradas se dirigieron a su estómago; a excepción de Tatiana, que era una mujer que sabía lo que quería en todo momento.

"Ella vino del cielo..." preguntó Lisa.

Abaddon asintió solemnemente, mientras levantaba a la joven de sus hombros y la colocaba en la cama, para que finalmente pudiera presentarse.

Aunque hablaba en japonés, todos podían entenderla perfectamente.

Hola, mamis. Mi nombre es Courtney Tathamet y espero que me cuiden.

—No tienes que ser tan formal, cariño —Seras sonrió.

"Ah, okey."



Courtney se dio la vuelta para poder intentar su presentación nuevamente.

En inglés "¿Qué tal?"

—¡Mejor! —se rió Abaddon.

Él se sentó en el borde de la cama y Courtney se subió a su regazo, donde le devolvió su enorme tazón de helado.

—Cariño... ¿adoptaste una niña del cielo? —preguntó Eris telepáticamente.

'Lo hice.'

'B-bueno, ¿qué pasa con sus padres?'

'Aún están vivos, pero las almas que van al cielo no recuerdan realmente a los seres queridos que dejan atrás.

Saben que tenían familia y sienten un inmenso amor por ellos y les desean lo mejor, pero no recordarán exactamente quiénes eran, a menos que los vuelvan a ver explícitamente.

De esta manera, no se arrepienten de haber muerto y pueden disfrutar de su descanso y de su otra vida en paz, sin la carga de quienes aún viven.

-Está bien... pero ¿por qué quisiste adoptarla en particular?

Abaddon sonrió tristemente, mientras la veía comer como si fuera algo pasado de moda.

"La primera vez no le fue bien... Leucemia", confesó. "No había visto un alma tan pura e inocente desde la de Thea y yo... solo quería darle una vida mejor la segunda vez".

Las esposas se miraron brevemente y de alguna manera el mismo pensamiento pasó entre todas a la vez.

Audrina se arrastró fuera de la cama y se sentó al lado de Abaddon, apoyando la cabeza en su hombro, mientras comenzaba a jugar con el cabello de Courtney también.

'Cariño... creo que ya sabes que no tenemos ningún problema en criar a esta niña como si fuera nuestra, pero ten en cuenta el precedente que estás sentando.

Hay miles de millones de niños, con historias tristes, que mueren a cada instante del día.

¿Los adoptarías a todos para compensar las vidas que vivieron antes?



Por supuesto, esto era algo en lo que Abaddon ya había pensado, y sabía que lo que Audrina había sugerido simplemente no era práctico.

Sin embargo...

El dios dragón era un hombre famoso por su tranquilidad, pero había momentos en los que podía ser notoriamente terco, y este era uno de esos momentos.

Naturalmente, sé que no puedo adoptar a todos ellos... pero puedo hacer algo, Audri. Mírame. Mira todo lo que he acumulado y en lo que me he convertido.

¿De qué sirven todos estos recursos y todo este poder, si sólo los utilizo para servirme mejor a mí mismo y a mi familia? Me convertiría en el enemigo contra el que luchamos.

Sé que no será fácil llegar a una solución sostenible y que puede llevar bastante tiempo, pero son cosas que no nos faltan, querida. Podemos lograrlo si lo intentamos.

Audrina le sonrió suavemente a su marido, mientras lo besaba en la mejilla. "Espero que no esperaras que te dijera que no, cariño. Ya sea ahora o cuando nos conocimos, siempre has tenido todo mi apoyo".

'Ahora... ¿cómo se supone que no debo besarte después de decir algo así?'

'¿Quién dijo que no lo hicieras~?'

Cayendo ante su provocación, Abaddon se inclinó hacia delante para besar a su esposa apasionadamente, sin ocultar su amor y adoración por ella.

Por supuesto, ella correspondió a este acto diez veces más.

"¡Qué asco!" Courtney se cubrió los ojos para proteger su inocencia infantil.

Riendo, Audrina se separó de Abaddon, para su consternación, y sentó a la joven en su regazo.

"Es un placer conocerte, Courtney. ¿Quieres compartir algo conmigo?"

"¡Está bien!", sonrió.

Una por una, las chicas se acercaron a Courtney y se tomaron su tiempo para presentarse ante ella, lo más cálidamente que pudieron.

Sin embargo, les resultó difícil ignorar la obvia adición en su regazo.

—Cariño... ¿Por qué le diste un tazón de helado tan grande? —preguntó Eris.



"Cuando le devolví su cuerpo, tenía hambre. Le pregunté qué quería comer y esta fue su respuesta. Al parecer, es su primera comida sólida en más de un año". Sonrió.

Finalmente, Bekka se levantó de la cama, cuando se dio cuenta de que ya no estaba tan caliente como antes.

Se quitó la mordaza de la boca y se frotó los ojos somnolienta, mientras olfateaba el aire. "¿Eso es helado? Dámelo, por favor..."

Por fin abrió los ojos y se dio cuenta de que había un nuevo miembro en su dormitorio, que no encajaba del todo y, comprensiblemente, se sorprendió.

"¿De quién es esa maldita bebé humana?"

